

# EL ALMA DE LOS JARDINES

Por JAIME TORRES BODET

(Poema premiado con la Flor Natural en los Juegos Florales de la Universidad Nacional de México)

## EL JARDIN DE LA INFANCIA

El que primero surge del gris de la distancia es un jardín de pueblo: en él jugó mi infancia... ¡Jardín de rosas frescas, pretérito en su olor, risueño en la jactancia de sus fuentes gemelas y lleno, los domingos, de un lloro de vihuelas en que irisaba perlas de luz el surtidor!...

Fué junto al pie musgoso de sus bancas azules donde, a la clara sombra de tenues abedules, edificué palacios de pórvido y cristal con múrice de pétalos y cálices de rosa y un rayo prisionero de esa tarde amorosa de mi provincia pobre, jocunda y tropical.

Allí, sobre la grama, dejé la blanda huella de mis primeros pasos y promoví querella con mi agresión de risas al nido cantador, y me perdí entre nardos y florecí en su aroma y comprendí un instante el musical idioma de la brisa y del agua, del pájaro y la flor...

Bajo los platanos de hojas verdes y lacias y junto al irisado rubor de las acacias nunca como en las horas de aquel plácido abril hubo una flor más tenue en pecho más jocundo que la flor de inocencia de mi angélico mundo, de mis alondras castas y de mi amor pueril!

¡Ah! de la fuerza augusta que entonces se auguraba, del ánimo que abría sobre la carne esclava dos alas de pureza y un gran azul de fe, del pálido asfodelo de mi primer cariño, del loto pudibundo de mi candor de niño, de mi sol de querube, ¿qué fué, Señor, qué fué?

Sólo un jardín distante, una musgosa tapia, un platanar sonoro, una gentil prosapia de espíritu de alondras y carne de clavel, una ciudad de angostas callejas tropicales y aquella pompa triste con que mi pavos reales, miraban el crepúsculo desde mi pozo aquel...

Sólo el perfume queda, pero la flor ha muerto; cuando enlutó la casa quedó el balcón abierto, abierto sin defensa frente al eterno alud... Hoy, en esta romántica mansión de las glicinas, ¡oh pájaro de entonces! ya ni tu canto trinas ni tu sollozo mana ¡fuente de juventud!

¿Cuándo será que pueda, con el alma florida por el deslumbramiento de la primer salida, volver a los jardines de mi tierra natal, para entre tantos lirios lánguidos o risueños enterrar las adelfas amargas de mis sueños y el jacinto hechizado de mi celeste mal?

## EL JARDIN DEL INTERNADO

Tras este parque hay otro, dramático, que miro: un parque en que la brisa dejó siempre un suspiro, a cuyo estanque oculto el sol no entró jamás, y que miró la vida pasar tras su reja del brazo tembloroso de la feliz pareja que al verlo tan oscuro trató de unirse más...

En él, bajo la sombra de sus sabios abetos, los libros y los astros me dieron sus secretos, la música del verso me supo persuadir, y al ver la ciencia inútil y la virtud creadora en un rumor distante, como de mar de aurora, llegó hasta mí el deseo confuso de vivir.

En prez de antiguos bronce y mármoles votivos, los siglos que pasaron, gloriosos o furtivos, en ese oscuro parque me dieron su ansiedad; legáronme los héroes su diamantino acero, su lira los poetas, los magos su lucero y Cristo el nardo místico de su inmortalidad...

Parque meditabundo de mi sabiduría que vió mi primer sueño nacer entre la umbría, la viva espada al cinto, ceñido de laurel, en un ansia errabunda de nuevas emociones bajo el augurio sacro de las constelaciones en una noche estiva de frondas y de miel!...

¡Cómo, ay, en el instante único y evasivo en que el alma está muerta dentro del cuerpo vivo, radiaba la existencia frente a mi corazón, y humana y trascendente y en sí misma abismada, oía los rumores de la noche estrellada y vibraba en las cuerdas de la lira de Dios!...

¿Cuándo, con ese anhelo de posesión divina, desdeñaré en el prado la roja clavellina, y adivinando un cielo latir siempre detrás, veré crecer mis ansias en ascensión suprema y entrañaré el sentido secreto del poema con el sentir del mundo? ¡Oh! ¿Cuándo?... ¡Nunca más!

¿Cuándo, como en la sombra de aquellas señoriales desiertas avenidas, veré los inmortales espectros del pasado vagar cerca de mí, a Goethe junto a Shakespeare, a Shakespeare junto a Dante, el uno con reflejos de hechizo de diamante, el otro con fatídicos fulgores de rubí?...

Parque de mi colegio, jardín del internado donde pisé mandrágoras crueles de pecado y deshojé a los vientos tréboles de ilusión, donde soñé mis sueños de gloria y de grandeza: tus pinos murmurantes me dieron su tristeza y tu silencio estricto me dió su corazón!

Podré cruzar un día más líricos jardines, entre rumor de sedas y brote de jazmines y palidez de luna bañando el surtidor, pero no podré nunca olvidar que tú fuiste el consejero adusto que amaba el alma triste en la hora pensativa de su primer dolor...

## EL JARDIN DEL PRIMER AMOR

Una leyenda sopla y un lento son de lira entre las hojas mudas parece que suspira. Hay en el aura tersa sollozos de violín y risas recatadas de flautas indecisas y surge en la frecuente nostalgia de esas risas la temblorosa magia de mi tercer jardín.

Jardín de Guanajuato tupido de violetas como el amor primero de todos los poetas... Dramático y oscuro jardín del CANTADOR donde una voz distante desde otro siglo clama, imprecando a los dioses porque perdió a su dama en el cruel infortunio de una hazaña de amor.

En el tedio angustiado de sus veredas solas donde florecen lánguidos cálices sin corolas como pupilas ciegas que buscan sin mirar viví la primer noche de cándido embeleso y en ese arranque brusco en que revienta el beso, el nombre de una estrella me indujo a suspirar...

¡Oh los rebeldes mirtos de mis diez y ocho años! Y sus bucles de oro y sus ojos castaños